

EL POBLAMIENTO ISLÁMICO EN LA KURA DE FAHS AL-BALLŪT: UNA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA.

M^a Victoria Rosique Rodríguez¹

Email: mvrosique@gmail.com

Resumen:

Fahs al-Ballūt es una de las *kuwar* en las que se dividía al-Ándalus y cuyos límites son casi coincidentes con la comarca actual de Los Pedroches. Su poblamiento en época islámica es prácticamente desconocido, debido a la falta de estudios sobre la zona, consecuencia de la carencia de información en las fuentes escritas, así como de la mala conservación de sus restos arqueológicos. Por ello, intentamos establecer un esquema básico sobre este tipo de poblamiento, así como aportar algunas propuestas de investigación que nos permitan, en un futuro, adentrarnos aún más en el análisis de su articulación territorial y paisaje.

Palabras clave: poblamiento, *Fahs al-Ballūt*, *kura*, *hisn*, aldea.

THE ISLAMIC SETTLEMENT IN THE KURA OF FAHS AL-BALLŪT: AN ARCHAEOLOGICAL APPROACH.

Abstract:

Fahs al-Ballut is one of the *kuwār* in which al-Ándalus was divided. Its borders are nearly coincident the current region of Los Pedroches. Its settlement in the Islamic period is practically unknown due to the shortage of studies about the area, consequence of the lack of information in document, as well as poor preservation of archaeological remains. Therefore we try to diagram this type of settlement and make some proposal of investigation. These will allow us in the future progress in the analysis of their territorial articulation and landscape.

Key words: settlement, *Fahs al-Ballūt*, *kura*, *hisn*, villages.

¹ Área de arqueología, Universidad de Córdoba.

Antes de comenzar este artículo creo necesaria la aclaración de varios aspectos en relación al mismo. En primer lugar, el estudio que a continuación se presenta consiste en una iniciación a la investigación, fruto de un Trabajo de Fin de Grado, de ahí que todavía queden planteadas muchas dudas y cuestiones a solventar en futuras ocasiones.

Los datos que se poseen sobre algunas cuestiones concretas son escasos, fruto de los pocos trabajos que se han elaborado en Los Pedroches sobre esta temática y en general, sobre arqueología, ámbito donde existe una gran carencia de investigaciones. Nuestra intención ha sido sintetizar toda la información existente y plantear las dudas a resolver, porque se carecían de los medios para llevar a cabo exámenes más profundos, que además se excedían de los objetivos de trabajos de este tipo.

El ámbito de estudio que hemos seleccionado es la actual comarca de Los Pedroches, al norte de la provincia cordobesa, ya que supone una zona muy interesante pero poco estudiada y donde apenas existen investigaciones centradas exclusivamente en su riqueza arqueológica. Se trata de un amplio territorio con una extensión de 3.000 km², que suponen un 20% de la superficie total de la provincia (Valle, 1978, 18) (vid. Fig. 1). Estuvo incorporado en la conocida como cora de *Fahs al-Ballūt*, de ahí que sea esta la circunscripción administrativa que nos compete, si bien incluía territorios más amplios que los límites que nos marcamos, a los cuales haremos referencia dada la estrecha relación con aquellos que nos interesan.

También debemos tener en cuenta que el poblamiento y la organización espacial están en constante cambio y son fruto de numerosas modificaciones. Los datos que aquí se recogen hacen alusión a una organización referente al Califato, aunque tenemos constancia de que la mayoría de los enclaves continuaron en épocas posteriores, que perduraron incluso hasta la Baja Edad Media.

A continuación pasaremos a explicar de manera breve cuáles eran los principales hitos y características del poblamiento islámico en la Península Ibérica para después centrarnos en la organización de la *kura* de *Fahs al-Ballūt* y los restos materiales de época islámica que se conservan en Los Pedroches.

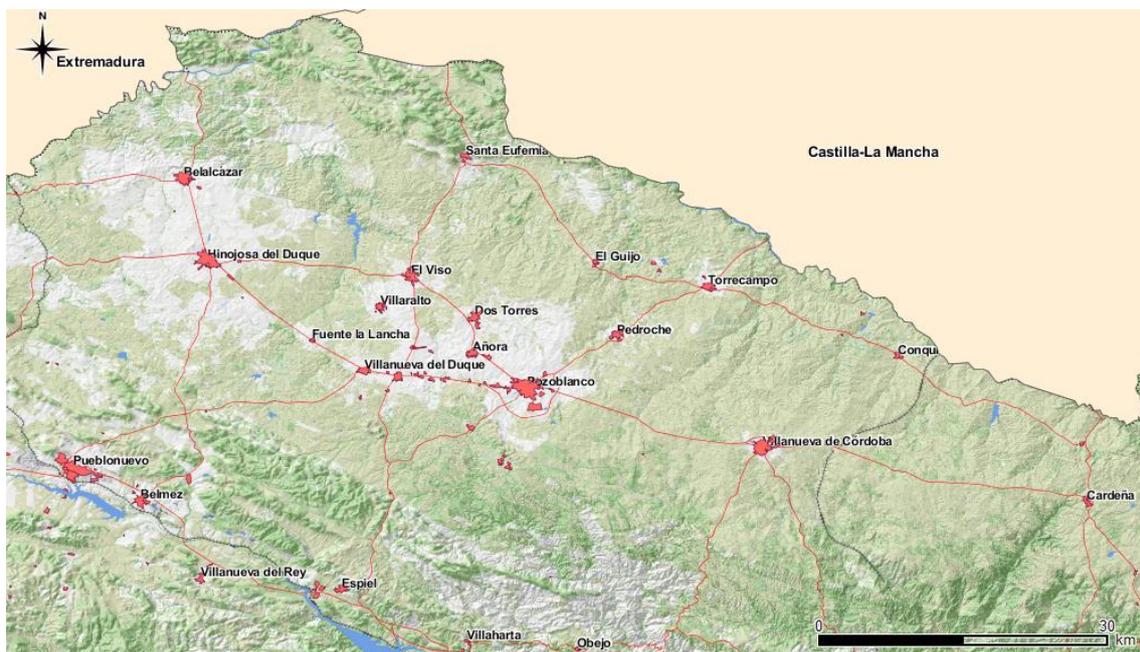


Fig. 1. Mapa donde se refleja la comarca de Los Pedroches en el norte cordobés.

1. EL POBLAMIENTO ISLÁMICO

El poblamiento es un tema de gran interés, ya que nos permite llegar a comprender la estructura y organización social de la cultura que lo practicaba. E inmediatamente relacionado con él está el paisaje, fruto de las modificaciones que los distintos pueblos y sus habitantes llevan a cabo. Por tanto, para entender la evolución de un territorio y sus formas actuales, es necesario estudiar los tiempos pasados.

Es por ello que tenemos que hacer una breve mención a los antecedentes de lo que posteriormente será la *kura* de *Fahs al-Ballūt*, donde encontramos ya testimonios de ocupación en época prehistórica, con la documentación de numerosos dólmenes y algunos lugares de hábitat. De tiempos posteriores tenemos constancia de la presencia íbera, ya que la zona norte de Córdoba será importante en su papel de suministrar metales a través de una red de comunicaciones que la vinculaba con los núcleos situados a orillas del Guadalquivir, vías que eran controladas por los poblados, localizados en altura y en llano, o en laderas de pequeños cerros (Romero, 1997, 167-168).

Sin embargo, será en los siglos de ocupación romana y medieval cuando mayor importancia adquirirá el entorno, gracias a su posición geográfica como zona de paso entre las tierras manchegas y las andaluzas, así como por su importante producción minera. De época romana tenemos las poblaciones de *Baedro* y *Solia*, que explotarán las minas de sus respectivas zonas de influencia. A partir del siglo V

comienzan a producirse cambios en la ocupación territorial por la llegada de los contingentes visigodos (hay testimonios de su presencia en Majadaiglesia –El Guijo- y La Losilla –Añora-), pero el mayor esplendor se alcanza en época islámica, cuando los asentamientos se multiplicaron y la zona se explotó tanto en el ámbito minero, como en el ganadero y en menor medida el agrícola.

Debido a que el hombre y el medio interactúan y se interrelacionan constantemente, no se puede entender el poblamiento sin conocer la sociedad que lo articulaba. Así, las teorías tradicionales, recogidas por Pierre Guichard (1976), Eduardo García (1995) o Virgilio Martínez Enamorado (2003), defienden la diferenciación entre los árabes y los beréberes que se instalaron en la Península Ibérica al comienzo de la conquista islámica de esta. Los primeros, como castas de mayor rango, ocuparían las zonas más fértiles y llanas, como el valle del Guadalquivir; mientras que los segundos, se asentarían en zonas altas y poco fértiles, donde los aprovechamientos y la subsistencia son más difíciles, por ejemplo, el *Fahs al-Ballût*.

De esta forma, debemos destacar que nuestro ámbito de estudio es una zona especialmente de asentamiento beréber, con características más tribales que los árabes, quienes, según la información de la que disponemos, se establecieron en *Gafiq* (Belalcázar).

En función a esta diferencia poblacional hallamos diversas formas de articulación del poblamiento. A través de las fuentes escritas podemos conocer los términos que se empleaban para hacer alusión a los distintos tipos de hábitat que existían en época islámica en la Península Ibérica, pero es un tema que presenta grandes controversias ya que a la escasez de datos se añade que no todos los autores emplean las mismas expresiones para hacer alusión a igual forma de asentamiento; algunos tienen significados muy similares y otros vocablos van evolucionando a lo largo del tiempo, llegando en ocasiones incluso a asimilarse. Toda esta ambigua situación la recoge muy bien Martínez Enamorado en su tesis doctoral sobre el poblamiento en tierras malagueñas (Martínez Enamorado, 2003).

Ante estas circunstancias, algunos autores han propuesto estructuras de poblamiento aplicables de forma general a la mayoría de las zonas islámicas, pero siempre hay que tener en cuenta que las circunstancias del medio físico y los grupos que habitan cada región influyen en gran medida en los sistemas de articulación. Entre estos autores podemos destacar a Hussein Monés (1957), quien propondrá unos sistemas de ocupación del territorio que serán concebidos como un modelo. Su clasificación incluía términos que más tarde y con el avance de la investigación se han ido matizando. Estos son:

- *Madina*: ciudad que era el centro de las divisiones administrativas, llamadas *kuwar*, subdivididas al mismo tiempo en los *aqalim* (distritos menores), que a

su vez contaban con una ciudad predominante de la que podían recibir el nombre.

- *Hisn*: su plural es *husūn*, asentamientos caracterizados por sus cualidades defensivas y estratégicas, poco poblados y con aspecto de ciudades fronterizas. Solían depender de las urbes principales.
- *Qal'a*: es una gran ciudad con importantes sistemas defensivos.
- *Ma'quil*: es un castillo utilizado como lugar de refugio en caso de necesidad para los labradores.
- *Day'a*: fincas bajo la propiedad de un terrateniente.
- *Munya*: población que se desarrolla alrededor de la gran casa rural de un terrateniente.
- *Qarya*: la define como una ciudad pero sin realizar ninguna matización al respecto. También se encuentra con el significado de aldea, incluidas dentro de un *iqlim*.

A continuación, vamos a explicar brevemente las estructuras clave que articulan el territorio en la ordenación islámica para después aplicar el modelo a la comarca de Los Pedroches.

1.1. Kura.

En primer lugar, encontramos la *kura* (pl. *kuwar*), circunscripción administrativa por excelencia durante época omeya que engloba el resto de hitos poblacionales y que está ubicada dentro de una provincia; forma que se implantará definitivamente en al-Ándalus entre los años 743 y 752. Estas divisiones se encuentran encabezadas por una *madina* o ciudad principal donde residían los órganos de poder y a su vez englobaban un número indeterminado de *husūn* (fortalezas) y *qarya* (aldeas). Incluían también una serie de comarcas, los *aqalim*, que eran unidades administrativas del territorio encargadas de la fiscalidad (Franco, 2011, 643).

1.2. Hisn.

Una de las estructuras de poblamiento que más importancia tendrá en la organización territorial islámica es el *hisn* (pl. *husūn*). Se trata de una fortaleza en torno a la cual se han hecho diversas interpretaciones. Por un lado, hay quienes opinan que es una construcción estatal a partir de la cual se rige el control y cobro de impuestos, siendo por tanto el centro de la articulación del territorio. Por otro lado, autores como Virgilio Martínez Enamorado (2003), Miquel Barceló (1989) y

Patrice Cressier (1991), opinan que las verdaderas articuladoras del espacio son las aldeas, y que los *husūn* son rectores de espacios hidráulicos. Otra de las interpretaciones, defendida por autores como P. Guichard y M. Bazzana (vid. Castillo Armenteros, 1996, 108-109), entienden estos espacios como lugares de defensa de la población, con un carácter independiente respecto al poder central y que a su vez recaudarían impuestos y participarían del control del territorio.

Como vemos, no hay una interpretación única para este tipo de construcciones, hecho que se explica porque, dependiendo del lugar, la población y otras características que influyen en estos edificios, pueden cumplir una función u otra, e incluso aunar varias de ellas. Por tanto, hay que analizar y tener en cuenta muchos factores para poder plantear una hipótesis sobre un *hisn*.

De ellos existe una amplia tipología determinada por la función a la que están destinadas e influenciadas por el contexto en el que surgen. Pueden ser fruto de la acción estatal, pero adquieren especial relevancia aquellas promovidas por las comunidades, buscando su defensa, y por los intereses de determinados grupos sociales, las aristocracias que aspiran al control del territorio y la población asentada en él.

1.3. Bury y Albacares.

Vinculado a los *husūn* estaba el albacar, un espacio vacío destinado al refugio de la población y cuya construcción sería reflejo de una cierta autonomía de las distintas localidades a la hora de organizar la producción, el hábitat y la defensa (Castillo Armenteros, 1996, 108-109). Estos lugares fortificados se construían tanto en las aldeas como en los propios castillos, de ahí que haya autores que opinen que no se destinaban a proteger a la población, sino que se levantarían con la idea de guardar el ganado de la comunidad (Malpica, 1995, 30).

Otro término relacionado es el *bury*. Hussein Monés (1957) lo entiende como torre, pero en las fuentes aparece empleado como sinónimo de *hisn* y como fortificación. Antonio Malpica (2003, 35), defiende que son elementos defensivos vinculados a una o varias aldeas, que a veces pueden tener un recinto amurallado y donde podía existir una pequeña guarnición. También está el vocablo *tagr*, que se emplea tanto para hacer alusión a una zona limítrofe como para las fortificaciones situadas en área de frontera. Y, por último, *qasaba*, un espacio defensivo dentro de la ciudad, que a su vez está amurallada, y también puede encontrarse en algún *hisn* y *qarya* (Castillo Armenteros, 1996, 115-116).

1.4. Aqalim y qurà.

Dentro de las *kuwar* encontramos unos distritos menores conocidos como *aqalim*, en cuyo entorno estarían las *qurà* y las fortalezas a la que estos se acogerían para

protegerse. Podrían definirse como los distritos administrativos y fiscales que abarcan un determinado territorio y que son dependientes a su vez de un establecimiento de mayor importancia, como la *madina*, capital de la *kura* o de la provincia (Ación, 2007, 151; Pino, Carpio, 1998, 185).

Junto a estos, estaban los partidos, llamados *aÿzā* (plural de *ÿuz'*) (Vallvé, 1986, 235-236), que también formaban parte de la *cora*, aunque no se conoce si establecerían el territorio de una circunscripción administrativa con cabeza en un núcleo de población principal.

Pierre Guichard (1976), a través de su estudio de la sociedad andalusí, nos transmite que la base del poblamiento rural es la *qarya* (plural *qurà*), que también sería el asiento de la organización fiscal, regulada a través del *iqlim* (Barceló, 1997). Por su parte, Martínez Enamorado (2003), las entiende como unidades de explotación agropecuaria, distintas de las *al-day'a* (otro término empleado para designar aldea), que concibe como propiedades individuales. Misma idea de Manuel Ación (2007, 149), quien les otorga una dedicación económica basada fundamentalmente en la agricultura (para su abastecimiento y el de la ciudad), con una presencia especial de la ganadería en determinadas zonas.

Por otro lado tendríamos a los rafaes, que son asentamientos de población similares a las aldeas pero de menor entidad. Minoritarios y escasos en las zonas montañosas, normalmente vinculados a las clases altas, de ahí su nombre (Martínez Enamorado, 2003, 217-218). Para Malpica (1995, 30) sería la propiedad privada de un solo dueño y puede que vinculada al Estado.

Estas serían las principales entidades que definirían el poblamiento islámico, pero hay que tener en cuenta que también existirían otras formas, de menor importancia, que además no podrían generalizarse de igual medida que las ya comentadas. En este grupo encontraríamos aldeas (*al-day'a*), cortijos (*maÿšar*), granjas (*dīšār*), etc. Así como otros tipos de fortalezas similares a las torres y a los *husūn* (Vallvé, 1986; Martínez Enamorado, 2003).

En resumen, podríamos explicar la articulación del territorio partiendo del *hisn* o de la *qarya*, que serían los estructuradores del entorno. Los habitantes viven en las aldeas y explotan su espacio económicamente, integrados en los *aqalim*. Para defenderse cuentan con el *hisn* y con el albacar, y como principal lugar de poder en todo este esquema estaría la *madina* capital de la *kura*. Como hitos controladores del territorio podríamos situar también los *bury* o torres de control. Y la división principal del territorio sería la *kura*.

2. EL POBLAMIENTO EN FAHS AL-BALLUT Y SU REFLEJO ARQUEOLÓGICO

Como ya se ha mencionado, *Fahs al-Ballūt* es una de las *kuwar* que existía en la provincia de Córdoba junto a las de *Qabra* (Cabra) al sur y *Qurtuba* (Córdoba) en la zona central. Algunas descripciones que los autores árabes nos dan de la misma son las siguientes:

« Llano muy fermoso e muy bueno, que es çercado de los montes que lo fazen muy fermoso e muy bueno. E en su termino yaze el monte en que a el venero de que sacan el azogue; e de allí lo lievan para todas partes del mundo, que en todo el mundo no lo ay si no allí. E sacan y mucho bermellón e muy bueno, e non lo saben tan bueno sinon aquel que sacan de Ultramar. E lo demás desta tierra non ay otros árboles sino enzinas, e por eso lo llaman el Llano de las Bellotas; e son mas dulces que quantas a en España » (Al-Razi, 1975, 68-69).

«Tiene dos acepciones: Al-Ballūt (la bellota) figura entre los nombres de las plantas y Fahs al-Ballūt es el nombre de un distrito forestal (nahiya) de al-Ándalus. Linda con el alfoz de Oreto (hawz Urīt). Está situado entre el SO. de Oreto y el N. de Córdoba, y está habitado por los beréberes. Sus planicies están rodeadas de montañas, entre ellas el Yabal al-Barānis, en el cual se hallan minas de mercurio y desde donde se exporta a todas partes. También se encuentra en sus tierras minio de calidad incomparable, y una gran extensión de sus tierras está cubierta de encinas» (Yaqut, 1981, 129-130).

Ambas definiciones proceden de autores que aluden a la zona que nos interesa, y como podemos apreciar, hacen especial hincapié en el carácter minero de la misma. Pero hay otros autores que también incluyen en sus obras menciones al *Fahs al-Ballūt*: Al- Himyari en *Rawd al- Mi'tar*, Ibn Idari en *Bayan II*, Ibn Hayyan con el *Muqtabis* y con la *Crónica del califa Abderramán III an-Nasir*, Al- Jusaní con la *Historia de los jueces de Córdoba* y también cristianos como San Eulogio y su *Memorialis Santorum*.

Las referencias que se hacen de la zona y de sus enclaves son en ocasiones meras menciones donde apenas se aportan datos. Fundamentalmente recogen información de caminos, algunos hechos concretos y personajes destacados, con alusiones a determinados núcleos, sobre todo Gafiq y Bitraws.

Un elemento muy importante en la articulación y organización de un territorio son los caminos. *Fahs al-Ballūt* constituía en época islámica una excelente zona de paso hacia la Meseta, siendo las vías de comunicación más destacadas las que iban de Córdoba a Toledo, de Córdoba a Zamora, de Córdoba a Almadén/Zaragoza y de Córdoba a Mérida (vid. Fig. 2). Aunque también existían bifurcaciones y vías secundarias a estos, que hacían de ellos una compleja red de comunicaciones (Hernández, 1959; Luna, 1983). Como veremos más adelante, muchos de los hitos poblacionales de los cuales se tiene constancia se crearon en estrecha relación con esos itinerarios.

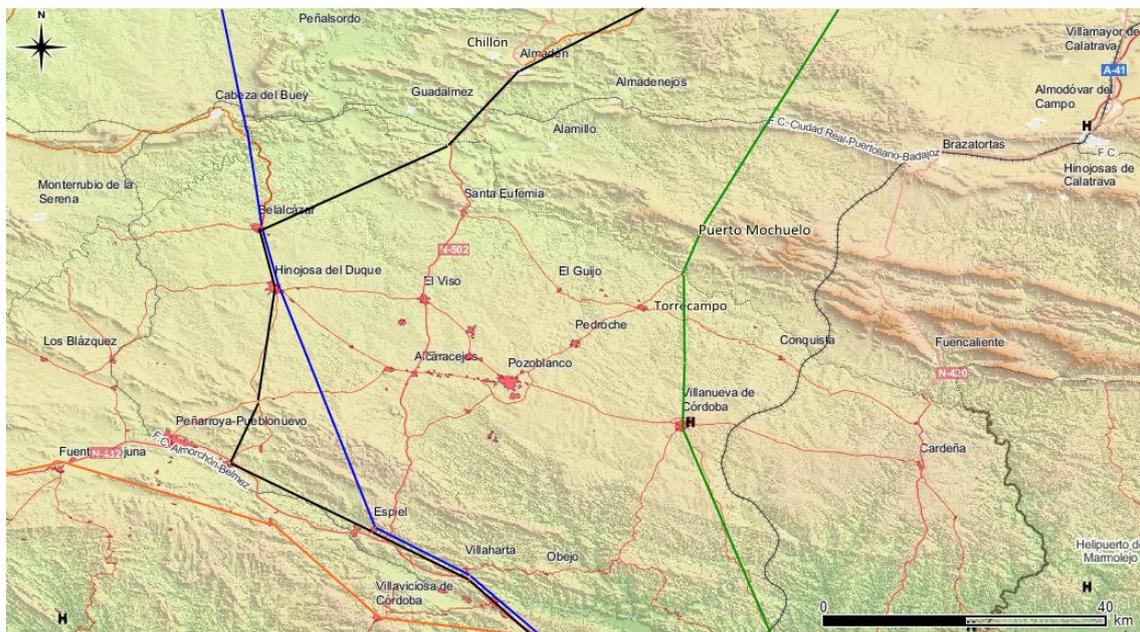


Fig. 2. Caminos que cruzaban el *Fahs al-Ballūt*: Córdoba-Toledo (verde), Córdoba-Zamora (azul), Córdoba- Mérida (naranja) y Córdoba- Almadén/Zaragoza (negro).

El poblamiento del *Fahs al-Ballūt* se articularía siguiendo el esquema antes citado, donde la cora es la circunscripción administrativa más importante, a cuya cabeza hay una capital que regula todo el espacio. Como veremos más adelante, estos núcleos principales serán *Gafiq* y *Bitraws* (las *mudūn*). Además existen varios distritos (*aqalim*) cuya función principal es la recaudación de impuestos, como *Gafiq*, *Bitraws* y *Balī*. Estos agruparían en su seno varias aldeas (por ejemplo, *Kuzna* y *Sadfura*) que estarían bajo su control y explotarían los recursos. A su vez, habría *husūn* que velarían por la seguridad de los contingentes poblacionales y por el control del paisaje, creados tanto por iniciativa campesina como por promoción estatal, en este caso, para ejercer como puntos de poder del gobierno central (*Gafiq*, *Mugawwar*, *Hisn ibn Harun*, etc.). Y, por último, no hay que olvidar la presencia de los *buruy*, las torres defensivas que se ubican en el entorno con una función de vigilancia.

Un problema sustancial para conocer el territorio y su organización en época islámica en *Fahs al-Ballūt* es la escasa investigación que el tema ha suscitado. Como ya comentamos, apenas existen estudios arqueológicos y las fuentes escritas que hacen alusión a la zona son escasas, con referencias en la mayoría de los casos muy sesgadas y que son exclusivas de las poblaciones más importantes, dejando atrás otros posibles núcleos existentes. De ahí que no podamos localizar algunos topónimos que conocemos para la zona (como *Turyla* o *Tyr ben Titat*) y que de otros no podamos diferenciar su tipología exacta.

2.1. *Gafiq* (Belalcázar).

Gafiq aparece mencionado en las fuentes en más de una ocasión como uno de los lugares más destacados de la cora y enclave obligado al paso de varios caminos. Gracias a Félix Hernández (1944) se ha identificado con Belalcázar, hipótesis que argumenta tanto en la evolución fonética del topónimo de este pueblo (*Gafiq* > *Gahete* > Belalcázar) como en los restos hallados. Hipótesis más tarde confirmada gracias a las evidencias arqueológicas, como la alcazaba que se extiende alrededor del perímetro del actual castillo señorial y que ha sido objeto de investigación tanto de este autor como de Basilio Pavón (1989) y Alberto León (2003).

Está emplazada en un lugar elevado, sobre una suave colina en cuya cima se alzan la alcazaba y el castillo, dejando la zona más llana para el actual pueblo de Belalcázar. Cerca está el río Caganchas y algunas minas que fueron explotadas para la extracción de metales, si bien esta es una de las pocas zonas propicias para la agricultura (vid. Fig. 3).



Fig. 3. Vista general del Castillo de Belalcázar.

Durante los primeros tiempos de la dominación musulmana fue la capital del *Fahs al-Ballût* y, aunque continuará ostentando un papel destacado, en la segunda mitad del siglo X, al-Salafi nos refleja un basculamiento del privilegio hacia *Bitraws* (Pedroche), que pasaría a conformar la capital mientras que *Gafiq* quedaría como alcazaba y *madina* (Arjona, 1978, 80; León, 2003, 100). Esta pérdida de importancia presenta similitudes con el caso de Mérida, que por su historia turbulenta, en el siglo IX, el Estado Omeya la relegó a un segundo plano en beneficio de una nueva ciudad, Badajoz (Gilotte, 2009, 62).

En relación a su fortaleza, pudo tener la doble función de protección de la población y de control por parte del Estado. La zona de *Fahs al-Ballût* presenta un carácter levantisco propiciado por el asentamiento mayoritario de tribus beréberes, que tiene sus causas más directas en las opresiones fiscales y en la sensación de excesiva centralización político-administrativa, diferente a la aplicada por estos pueblos. El estado Omeya llevó a cabo una política de mayor centralización y de un control más directo sobre todas estas zonas que estaban menos islamizadas. Es por ello que se construyen fortalezas donde residían los representantes del poder (León, 2003, 97-98).

En todo este ambiente estaría incluida la zona de nuestro estudio. Sin embargo, el caso de *Gafiq* es particular, ya que en él se asentó una tribu árabe, los *Gafiquíes*, que eran el centro de arabización e islamización de la comarca. Esto lleva a pensar, como ya reflejó Alberto León en su trabajo, que en esta comarca existiera «una contraposición entre las zonas rurales, de relieve accidentado y predominio de población beréber, políticamente más autónomas, independientes y levantiscas, y los núcleos urbanos conocidos, más arabizados e integrados en la dinámica del nuevo estado» (León, 2003, 99).



En cuanto a la alcazaba, se encuentra en mal estado de conservación. Tiene un gran valor estratégico por su aislamiento con el entorno gracias al foso que excava el Caganchas a su alrededor, un arroyo que la rodea en tres de sus lados. Posición que será aprovechada en el siglo XV por los Sotomayor en la construcción del castillo señorial que hoy se alza en la cima del cerro.

Fig. 4. Restos de la alcazaba islámica en las inmediaciones de la fortaleza.

En la edificación del recinto amurallado se emplearon distintos materiales, usando además diferentes técnicas edilicias, fruto de las continuas intervenciones que en ella se hicieron. Su construcción comenzó en el siglo IX (período emiral) y se extendió hasta el siglo XV con sucesivas remodelaciones. Sus funciones fueron diversas, comenzó siendo fruto del proceso centralizador que estaba llevando a cabo el gobierno de Córdoba y en siglos posteriores su función esencial fue la de fortaleza defensiva (León, 2003, 154-156).

La importancia de *Gafiq* queda de manifiesto por su proximidad a importantes vías de comunicación (como las que unían Córdoba con Toledo y Almadén), que había que controlar y proteger de los beréberes insurrectos, y por las cuales se transportaban recursos minerales hasta la capital, Córdoba.

2.2. *Bitraws (Pedroche)*.

Junto con *Gafiq*, *Bitraws* es el núcleo de población que contó con un papel más destacado en toda la cora de *Fahs al-Ballût*, identificado con la actual localidad de Pedroche. Como ya se comentó para el caso anterior, a partir de la segunda mitad del siglo X pasaría a ostentar la capitalidad de la comarca, en detrimento de su vecina *Gafiq*.

Al- Idrisi es uno de los autores que nos informan sobre este enclave, al que hace referencia como un núcleo que dominaba un territorio que se extendía desde la villa de Pedroche hasta los montes de Almadén (Al-Idrisi, 1989, 2012). Por su parte, Al-Himyari, en su obra *Rawd al-Mi'tar*, número 47, hace referencia a que es «una fortaleza muy poblada y cuyas fortificaciones dominan los alrededores».

En cuanto a sus características geográficas, se alza en la parte central de la comarca, sobre un gran cerro que le aporta una estratégica visibilidad. Cuenta en sus cercanías con algunas minas pero destaca la amplia dehesa que se extiende a su alrededor, por cuyas inmediaciones discurre el arroyo de Santa María.

De su fortaleza se conoce el emplazamiento. Estaría en la actual ermita de Santa María del Castillo, donde se conservan algunos bloques de uno de sus paramentos, de grandes dimensiones. No ha quedado nada más, ya que sus materiales fueron empleados para construir la torre de la iglesia que se halla justo enfrente (vid. Fig. 5) (Márquez, 1991).



Fig. 5. Imágenes de la ermita Virgen del Castillo y la torre de la Iglesia de Pedroche. En la primera los posibles restos de la fortaleza.



Es también singular que en la cúpula de la iglesia de las monjas Concepcionistas de esta localidad, se alzan tres esferas de metal rematadas en una cruz (vid. Fig. 6). Este adorno recibe el nombre de *yamur* y corona los alminares de las mezquitas, aunque en lugar de terminar con el crucifijo, lo hace en media luna (Cano, 2008, 105). Esto podría indicar la existencia en tiempos anteriores de un lugar de culto islámico y la reutilización de los materiales para edificaciones posteriores.

Fig. 6. *Yamur* sobre la cúpula del monasterio de las monjas Concepcionistas de Pedroche.

Por último, en Pedroche se hallaron también dos epígrafes funerarios (vid. Fig. 7), estudiados por Juan A. Souto y datados para el siglo XI, prueba de que en el municipio actual o en las inmediaciones del mismo hubo población musulmana (Souto, 2010, 33). Junto a ellos, debemos hacer alusión a la estela hallada en Villanueva de Córdoba, hoy día conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba, y que según los estudios de Rafael Frochoso (2005, 43), se trataría de un monolito conmemorativo de la construcción de algún proyecto público.



Fig. 7. Inscripciones halladas en Pedroche. Fuente: J. A. Souto (2010).

2.3. *Mugawwar* (Torrecampo).

Otro de los hitos poblacionales de los que tenemos constancia en la comarca es el *hisn* de *Mugawwar*, localizado en el actual término municipal de Torrecampo (vid. Fig. 18), que constituía un importante núcleo de control en el camino y las vías de comunicación que pasaban por su entorno, entre ellas, el río Guadamora y el camino de Córdoba a Toledo. Estos suponían, además, el paso de las materias primas que se extraían en las minas de la comarca y de Almadén (Hernández, 1944, 83).

Era una fortificación que estaba situada estratégicamente en un lugar muy elevado (706 metros) y desde el cual se comunicaba visualmente con otras torres y castillos que jalonaban el territorio para la defensa y que son: una torre ubicada en Puerto Mochuelo (paso de varios caminos) y los castillos de Miramontes (en Santa Eufemia), Vioque y Pedroche.



Fig. 8. Vistas desde la fortaleza de Mugawwar.

Gracias a esta posición, tiene un dominio privilegiado sobre el resto de Los Pedroches, divisando prácticamente todos los pueblos y las tierras de la comarca. Es, por tanto, un lugar idóneo para controlar el territorio y defenderlo. Además, vigilaba varios pasos pertenecientes al camino de Córdoba a Toledo, así como la mina de Torcas, que se encontraba entre el Guadalmez y el Guadamora, ambos ríos cercanos, que fue explotada hasta principios del siglo XX y donde se obtenía plomo argentífero y plata (Ayala *et alii*, 1991, 80).

Actualmente, los restos de la fortaleza se encuentran en muy mal estado de conservación, apenas quedan en pie algunas estructuras de las cuales podemos destacar la puerta de entrada (vid. Fig. 9). Por todo el recinto que abarcaría el yacimiento, hay numeroso material de superficie, tanto restos de los muros que conformarían el edificio como fragmentos cerámicos.



Fig. 9. Restos de la puerta de entrada.

En las proximidades de este castillo han aparecido unas tumbas excavadas en la roca, cuya cronología se desconoce (vid. Fig. 10). Sin embargo, podemos establecer ciertas similitudes que nos llevan a pensar en varias fechas, gracias al acabado de la cabecera, que constituye un detalle muy importante a la hora de establecer paralelos. En primer lugar, hay que considerara la idea de Alberto del Castillo (1970), que ubica el origen de las tumbas excavadas en la roca en época tardoantigua, con un máximo desarrollo a lo largo del siglo VII. Por otro lado, tenemos las dataciones de unas tumbas de características similares en el entorno de *Mellaria* (Fuenteovejuna), de tendencia rectangular y con un reborde conseguido con el rebaje exterior de la roca, que han sido fechadas en torno a los siglos IX y XI (Vaquerizo et alii, 1994, 225-229).



Fig. 10. Tumbas excavadas en la roca.

2.4. Hisn ibn Harun (Aznarón, Chillón).

Chillón formó parte durante la época de dominio islámico de la zona conocida como *Yabal al-Baranis*. Su preeminencia radica en la existencia en ellos de minas de mercurio que fueron altamente explotadas (ya desde épocas anteriores), constituyendo un fuerte sector económico, que aún hoy día continúa en desarrollo. Además, tenía como función principal controlar la vía que unía Córdoba con Toledo y ser parada en su recorrido (Ruibal, 2003, 711).

Vinculado a este enclave se encuentra la fortaleza de *Hisn ibn Harun*, localizada al suroeste de Chillón (vid. Fig. 18), cerca de la confluencia entre el río Guadalmez y el Zújar, a una altura de 531 metros. Esta fortificación tendría vida hasta el siglo XIV,

cuando dejó de pertenecer al *Fash al- Ballūt*, tras su donación en 1344 por parte del rey Alfonso XI a Bernat de Cabrera, señor de Puebla de Alcocer (Arjona, 1982, 189).

Entre los vestigios que se conservan, en la parte inferior quedan restos de muros de mampostería algo tosca y de derrumbes procedentes de niveles superiores. Esta superficie pudo tratarse de un lugar de habitación o de refugio para pastores y ganado (algo similar a los albacares). A continuación, hay una zona intermedia formada por un primer escalón defensivo con restos de torres y muros. Y, por último, en la zona superior, la fortaleza propiamente dicha, de unos 140 m². Además, tras su frente este, se encuentra un espacio de unos 30 metros con defensas adaptadas al terreno y con hiladas de mampostería. Estos restos, unidos a la base de una torre construida en *tabiya*, nos indican el origen islámico, junto a los materiales cerámicos hallados en las inmediaciones (Ruibal, 2003, 711-713).



Fig. 11. Restos de la fortaleza. Fuente: Asociación Española Amigos de los Castillos.

2.5. Nuestra Señora del Castillo (Chillón).

A tan solo tres kilómetros del anterior enclave se encuentra la conocida como Nuestra Señora del Castillo (vid. Fig. 18), una fortaleza islámica asentada sobre un castro prehistórico y que en época cristiana sufrió una profunda modificación. Se localiza en un cerro de 730 metros de altitud, gracias a lo cual presenta una posición estratégica en su dominio del valle de Alcuñía y el territorio que nos ocupa, Los Pedroches, estableciendo contacto visual con Santa Eufemia y Capilla (Ruibal, 2003, 707-708).

Son escasas las referencias a este enclave en época islámica, aunque según J. Molero (2001) se trata de una fortaleza emiral. Si es así, estaría en relación con el camino de Córdoba a Toledo, al igual que su homóloga *Hisn ibn Harun*.

De su estructura todavía se conserva casi todo el recinto principal, con una muralla de mampostería por hiladas de 1,40 metros de grosor, que presenta restos de varias torres rectangulares y macizas. Este espacio tiene a su vez un perímetro exterior de menor altura y que aprovecha los afloramientos rocosos como recinto defensivo (RUIBAL, 2003, 710). Prácticamente todos estos vestigios son de factura cristiana, ya que tras la conquista de Calatrava en 1147 y, más tarde, la de buena parte del *Fahs al-Ballūt*, pasará a manos de la orden monástica.



Fig. 12. El exterior de la fortaleza, parcialmente reconstruida. Fuente: A. Mérida.

2.6. Castillo de Miramontes (Santa Eufemia).

Junto al municipio de Santa Eufemia encontramos el conocido como Castillo de Miramontes (vid. Fig. 18). Esta fortificación contaría con su correspondiente población, *Shant Ufimya*, aunque para Elodia Hernández León (2005, 122) se trataría de *Balī*, topónimo que aparece en las fuentes como otro distrito dentro del *Fahs al-Ballūt*. De ella tenemos constancia a través de las fuentes como un enclave conquistado por Alfonso VII en 1155 junto a Pedroche, así como un documento de 1189 donde se refleja que la fortaleza nunca fue adjudicada a la Orden de Calatrava y que fue cedida por Fernando III en 1243 al concejo cordobés (Hernández, 1944, 83). Esta construcción ha sido estudiada por Juan Ocaña Torrejón, quien hace hincapié en el mal estado de los restos, prácticamente destruidos. Era de planta irregular y se

conserva parte de una torre (puede que la del Homenaje) y escasos restos de muros. Su función era vigilar los caminos que pasaban a su alrededor, que constituían las vías para transportar el cinabrio extraído de las minas, que seguían la conocida Vía del Azogue (Ocaña, 1973, 61-62).



Fig. 13. Planta del castillo de Miramontes (Valverde, Toledo, 1987).

Para Rafael Castejón la obra sería mudéjar o morisca, de finales del siglo XIII, adjudicada a Hernán Díaz de Carrillo, aunque se levantaría sobre una primitiva fortaleza islámica que tendría la función de torre vigía (Castejón, 1973, 69). Por su parte, Amador Ruibal (2003, 721) opina, al contrario que Juan Ocaña, que la planta es bastante regular. La estructura contaría con torres poligonales en tres de sus ángulos y rectangulares en el centro de cada frente, con la entrada en el ángulo sudeste y defendida por dos torres. Estos mismos restos son citados por Mercedes Valverde y Felipe Toledo en su obra sobre los castillos de Córdoba (Valverde, Toledo, 1987, 247). En cuanto a los materiales, se han documentado restos cristianos, sin embargo, en el interior aparecen restos islámicos, como reflejan la *tabiya* hallada en algunos puntos de la fortaleza.



Fig. 14. Restos conservados en el Castillo de Miramontes. Posible torre del homenaje.

Por último debemos hacer alusión a las vistas que se pueden disfrutar desde el enclave. Se trata de uno de los puntos más elevados de toda la comarca, desde el cual se divisan los pueblos que conforman la misma, por tanto, un lugar estratégico de gran importancia tanto para la defensa como para el control de los caminos.

2.7. Castillo de Madroñiz (Belalcázar).

Se trata de una fortaleza situada a orillas de Zújar, cercana a Belalcázar (vid. Fig. 18). Suponía, al igual que las anteriores y como tónica general en toda la comarca, un punto estratégico de los caminos que unían las zonas mineras y productivas con la capital cordobesa, probablemente creada en un contexto de promoción de este tipo de enclaves por parte de los Omeyas, que llevaron a cabo una política económica de intenso movimiento comercial (Valverde, Toledo, 1987, 183).

Su atribución a época islámica se debe a la traza de su construcción y a una torre conservada, aunque han sufrido remodelaciones en los siglos XIV y XV y su diferenciación es difícil. Por ello, serían necesarias intervenciones arqueológicas que permitan aclarar y fechar con mayor precisión las estructuras.

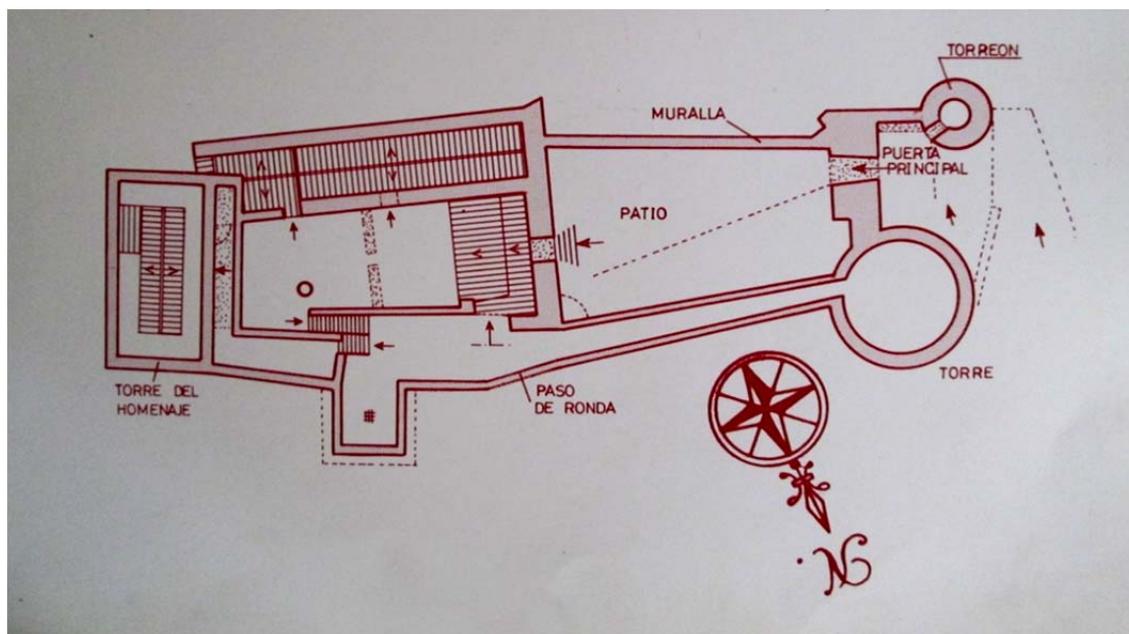


Fig. 15. Planta del castillo de Madroñiz (Valverde, Toledo, 1987).

2.8. Castillo de Vioque (Santa Eufemia).

Es una fortificación situada al norte de la comarca de Los Pedroches, entre Santa Eufemia y Chillón, en un enclave elevado que le permite el control de las vías de comunicación por donde se transportan minerales (vid. Fig. 18). A su vez, vigilaría el paso por el Guadalmez, río que se encuentra en sus proximidades, y el arroyo Saladillo.

Este es un yacimiento que tiene dos interpretaciones, como fortaleza ibérica o islámica. La primera de ellas es defendida por Pierre Sillières (1980), fundamentada en la existencia de un doble encintado con aparejo ciclópeo. El cuerpo central sería un fortín que en algunos puntos llegaría a cinco metros de alto, de planta rectangular de 40 metros de longitud por 20 de ancho, con torres en los ángulos. Estaría rodeado de la segunda cinta, que tendría una forma de muralla, con un aparejo más irregular. Además, en la superficie de la zona se han encontrado fragmentos de cerámica ibérica común, abundante en las pendientes inferiores (Sillières, 1980, 55).

Por otro lado, tenemos la hipótesis de fortaleza islámica, defendida por Amador Ruibal (2003). Nos informa de la presencia de restos de viviendas en las laderas que lo rodean, por tanto, sería un lugar con una pequeña población. Y sobre ellos una muralla exterior y el castillo propiamente dicho.

La fortaleza está muy destruida y apenas queda la base de los muros en algunos puntos, aunque podemos delimitar la plataforma que formaba. Cuenta con una

anchura de unos 40 metros y una superficie ocupada de 2400 m². Los muros son de sillarejo y carece de torres, esto en el caso del límite exterior. En el interior, el recinto es más compacto y en el frente Oeste se conserva parte de una torre. En el frente norte se ven hasta 16 hileras de bloques de sillería, a soga y tizón, sin argamasa, que permiten fechar la construcción en época islámica, por ser esta su forma constructiva, concretamente del período califal (vid. Fig. 16) (Ruibal, 2003, 714).



Fig. 16. Restos de la fortaleza de Vioque. Fuente: Vértice Córdoba.

Por último, debemos destacar la interesante línea que forma esta fortaleza junto a las de Miramontes e *Hisn ibn Harun*, controlando la vía que iba hacia Córdoba, el camino principal para transportar a la capital los metales que se extraían en las minas de la actual zona de Almadén.

2.9. *Ūbal* (Obejo).

El topónimo *Ūbal* que aparecen mencionado en las fuentes se ha identificado con Obejo (vid. Fig. 18). Aparece recogido por al-Himyari como una fortaleza al norte de Córdoba y a una jornada de la capital, perteneciente al *Fahs al-Ballūt* y cercano a una mina de mercurio que controlaría (Arjona, 1982, 223). Hay constancia de unas estructuras de tapial, que podrían pertenecer a la fortaleza. Lamentablemente, no contamos con más información sobre este enclave y queda una vez más de manifiesto la necesidad de realizar intervenciones arqueológicas.



Fig. 17. Restos de muros de tapial, puede que de la fortaleza. Fuente: Vértice Córdoba.

2.10. Kuzna (Cuzna).

Otro asentamiento destacado es *Kuzna* (Cuzna), lugar donde se instaló una tribu beréber, los *al-Kizní*, que ha dejado huella en el topónimo. Se localiza en las inmediaciones del Puerto Calatraveño y de Alcaracejos, en un lugar conocido como Morras de Cuzna, en el actual término de Villanueva del Duque (vid. Fig. 18).

En este yacimiento se ha documentado la presencia de una aldea y una fortificación, aunque no se han practicado excavaciones. La información que poseemos procede en su mayoría de un trabajo realizado por José Luis del Pino y Juan Bautista Carpio (1998) en el cual llevaron a cabo prospecciones sobre el terreno.

Era un lugar estratégicamente bien situado, en una posición elevada controlando las inmediaciones del río homónimo. Su principal actividad económica sería la minería, de ahí que destaquen las minas conocidas como Las Morras, aunque posiblemente también se practicaría la agricultura gracias al agua del citado río.

Según nos informa Antonio Arjona (2003) hay quien lo ha considerado como un *iqlim*, aunque otros opinan que pertenecería al distrito de *Bitraws*. Al-Maqari, siguiendo a S'aid al-Magribi, lo menciona como uno de los distritos del reino de Córdoba en el siglo XIII (Pino, Carpio, 1998, 198).

Según los autores antes citados, parece que la aldea se fundó a mediados del siglo IX, como una construcción *ex novo*, pero tuvo una vida corta, ya que se abandonó a

finales del siglo XV, debido posiblemente a la destrucción de su fortaleza. En la ladera Norte se hallaron restos de lo que podría ser el núcleo del poblado, donde se ha documentado abundante cerámica verde-manganeso. Este tipo refleja que hubo habitantes de nivel económico elevado, ya que se trata de una cerámica de lujo. También se encontraron fragmentos decorados con cuerda seca, manganeso y esmaltadas, además de otras elaboraciones más toscas que indicarían un autoabastecimiento (Pino, Carpio, 198-200).

El Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico también recoge datos de este yacimiento y según nos informa, de la fortaleza no quedan restos arquitectónicos visibles, aunque el espacio donde se emplazó está acondicionado para el establecimiento de viviendas, de las cuales se han hallado materiales diversos. Añade la imposibilidad de reconstruir la fisonomía del núcleo habitado, debido a la gran destrucción que ha sufrido y a que no se han llevado a cabo actuaciones arqueológicas, todo ello combinado con la falta de testimonios escritos.

2.11. Otros topónimos.

En las fuentes encontramos otros topónimos que hacen referencia a la zona del *Fahs al-Ballūt*, pero lamentablemente no sabemos cuál sería su ubicación, ni conocemos restos de los mismos; y en caso de poseer algún dato, estos son muy escasos.

Por ejemplo, dos de estos topónimos son *Miknasa* y *Buwayd*, ambos hacen referencia a lugares que hoy día no se encuentran en Los Pedroches. Concretamente el segundo de ellos, ha sido identificado por Félix Hernández (1963) como Cabeza de Buey, hipótesis fundamentada en las fuentes, los materiales encontrados y la evolución del vocablo.

Balī es otro topónimo que según transmiten los escritos hace referencia a uno de los distritos (*iqlim*) que había en la cora de *Fahs al-Ballūt*, el cual conocemos gracias a autores como Yaqut, Ibn Hayyan o al- Idrisi. Su identificación no es precisa, aunque, como ya mencionamos, Elodia Hernández (2005) lo identifica con Santa Eufemia.

Sadfura por su parte, no presenta una identificación clara. Para Saavedra se situaría en el Puerto de Niefla (Ocaña, 1973), pero para Rafael Castejón (1973) estaría cerca de Santa Eufemia. Sería una aldea situada en la vía que unía Córdoba con Almadén y que contaría con una fortificación para controlar el paso de minerales y de población.

Por último, podemos hacer referencia a los términos *Qalyana* y *Armillat*. En relación con el primero, Arjona Castro (2003) lo ubica en la actual localidad de Villanueva de Córdoba, con una función de *manzil* o posada en el camino de Córdoba a Toledo. Sin

embargo, no es una hipótesis bien fundamentada, tan solo se basa en el hallazgo de una gran inscripción de granito que hoy se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba y que, como ya mencionamos, hace referencia a alguna construcción destacada.

En cuanto a *Armillat*, es localizado en la confluencia de los ríos Cuzna, Guadalbarbo y Varas, siendo posada para los viajeros, y frente a ella, se ubicaría el monasterio mozárabe de San Zoilo Armilatense (Frochoso, 2010). Se conoce porque era una etapa del camino de Córdoba a Toledo, tratada por Félix Hernández en su trabajo sobre las rutas que pasaban de Córdoba hacia el Noroeste (1967).

Otros vestigios arqueológicos.

Junto a los yacimientos antes mencionamos, tenemos constancia de otros gracias a la base del IAPH, pero cuya información es muy parca. Se trata de molinos localizados en los cauces de varios ríos, muchos de ellos reconstruidos y reutilizados con posterioridad. También se mencionan lugares como el Castro del Castillo en Añora, pero de los cuales no hay datos y tan solo se hace alusión el hallazgo de algunos restos en muy mal estado.

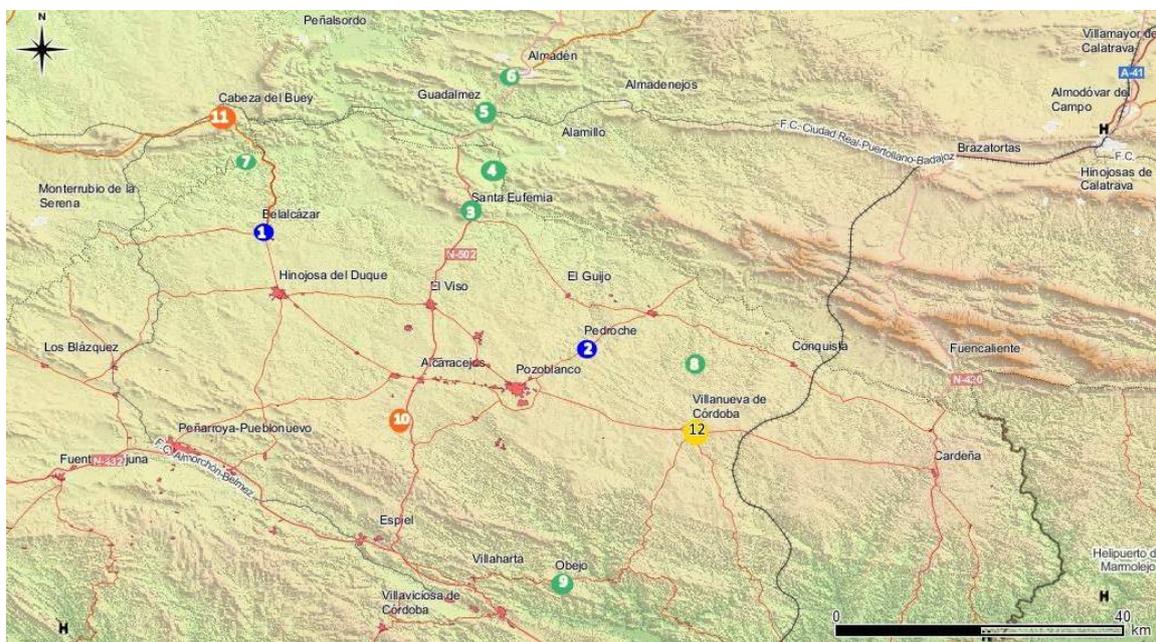


Fig. 18. Mapa de los yacimientos documentados. En azul las *mudūn* (ciudades), en verde las fortalezas, en naranja las aldeas y en amarillo los *mazil* (posadas): 1. *Gafiq*, 2. *Bitraws*, 3. *Miramontes*, 4. *Vioque*, 5. *Hisn ibn Harun*, 6. *Nuestra Señora del Castillo*, 7. *Madroñiz*, 8. *Mugawwar*, 9. *Ūbal*, 10. *Kuzna*, 11. *Buwayd*, 12. *Qalyana*.

3. NECESIDAD DE INVESTIGACIÓN

Como se ha podido apreciar a lo largo del artículo, los datos y la información que poseemos actualmente sobre el poblamiento islámico en *Fahs al-Ballūt* son bastante escasos y presentan grandes carencias. De ahí la necesidad de proceder a una investigación que nos permita solventar las dudas suscitadas.

Una de las principales cuestiones que se plantean en este trabajo es referente a los lugares de hábitat. Apenas tenemos constancia de alguna aldea, y hay otras que conocemos por topónimos pero que no tenemos localizadas. Como se ha comentado en el artículo, estas entidades suponían una unidad básica, articuladora del espacio y clave para entender la organización y jerarquización del paisaje. Su estudio significaría una mayor aproximación a la sociedad y a la articulación del territorio que nos ocupa.

En segundo lugar, y una cuestión ligada a la anterior, habría que delimitar las zonas de explotación de recursos que permitirían obtener más datos sobre los medios de subsistencia, es decir, los espacios de producción, cultivo, ganadería y minería; todo ello constituía el área de influencia de las aldeas, donde la población interactuaba con el medio.

También sería interesante hallar la delimitación de las *mudūn* (pl. *madina*) de *Gafiq* y *Bitraws*. Fueron los núcleos de población más destacados porque en ellos se desarrollan las actividades propias de la ciudad y son los más representados en las fuentes escritas. Esto no quiere decir que sean grandes asentamientos, simplemente podía tratarse de pequeños enclaves que cumplían las funciones urbanas necesarias, entre otras, albergarían los órganos de poder, el zoco y las mezquitas.

Esto nos lleva a plantear otra cuestión relacionada con los lugares de culto y las áreas de enterramiento. De las primeras, solo hay constancia de un posible *yamur* que actualmente se reutiliza como veleta en la cúpula de la iglesia del convento de las monjas Concepcionistas de Pedroche, del cual ya hablamos en apartados anteriores. Podría indicar la existencia de una mezquita en las inmediaciones de la localidad actual o en el propio núcleo. Además, esta hipótesis puede fundamentarse en la información que nos transmiten algunas fetuas, que indican cómo los habitantes de pequeñas aldeas se trasladaban los viernes a rezar a la mezquita *aljama*, ubicada en la población más céntrica y destacada (Calvo, 2004, 40). Características que cumple *Bitraws*, localizada en el centro de *Fahs al-Ballūt* y que pasó a ser su capital en el siglo X.

Y, por último, sería necesario fijar cronologías, ya que a excepción de la alcazaba de *Gafiq* y el despoblado de *Kuzna*, no conocemos con exactitud la datación del período de ocupación de los yacimientos documentados. Este es un aspecto

importante, porque posiblemente no todos los enclaves que conservamos sean contemporáneos y sus secuencias de ocupación serán también distintas. Por tanto, hay que resolver esta cuestión para poder marcar una evolución clara del poblamiento.

Poder solventar todas estas cuestiones permitiría una mayor aproximación a la articulación del paisaje en época islámica, a la ordenación y estructuración del territorio en *Fahs al-Ballūt*. Solo llegaremos a conocer el poblamiento si documentamos las transformaciones que sufre el paisaje en el tiempo, los cambios en las vías de comunicación y las diversas soluciones que cada pueblo adopta para su jerarquización y control; porque la conjunción de estos factores son las que le aportan su entidad y características, y por ello, deben ser atendidas en un proyecto común.

Una fuente de información de gran importancia son los materiales que se conservan en los museos de la zona. Por ello, nuestra propuesta es estudiarlos para poder conocer su cronología y procedencia. En Los Pedroches, encontramos dos museos que guardan entre sus fondos un material muy valioso. El primero de ellos es el Museo PRASA de Torrecampo, pero no pudimos acceder a sus fondos, aunque sabemos que la mayoría de las piezas carecen de procedencia al ser donaciones de los vecinos del lugar.

Algo similar es lo que sucede en el Museo de Historia de Villanueva de Córdoba, en cuyo caso pudimos visitar los fondos y documentar algunas de las procedencias de estos materiales. En esta colección, de 164 piezas catalogadas para época islámica, solo 14 cuentan con el lugar del hallazgo. Algunas localizaciones son genéricas, como las referentes a Navalconejo o Guadamora, que abarcan un territorio extenso, pero otras son más precisas, al hacer alusión a lugares como Cerro del Castillo de Añora, donde sabemos que según el IAPH se halla un yacimiento islámico. Los materiales y las localizaciones de los mismos son las siguientes:

- Un fragmento de olla de cerámica común y sin ningún tipo de decoración, a excepción de un mamelón horizontal. Posiblemente proceda del norte de Ciudad Real, pero en las fichas consultadas no hay más precisión.



Fig. 19. Fragmento de olla. Fichas del museo de Villanueva.

- Un fragmento de plato o ataífor decorado con la técnica de verde-manganeso, con un dibujo que podría representar un ave, un ciervo o un conejo. Por su decoración y técnica, podría tratarse de una pieza datada en el siglo X o incluso inicios del XI. Procede de Cerro del Castillo (Añora).



Fig. 20. Pieza decorada con verde-manganeso.

- Fragmento de candil elaborado en bronce. Se conserva la base y la parte inferior de la piqueta. Hallado en el Rosalejo (Villanueva de Córdoba).



Fig. 21. Fragmento de candil. Fichas del museo de Villanueva.

- Fragmentos de una gran tinaja con decoración incisa e impresa dejando ver motivos geométricos. Este tipo de decoración podría indicar una cronología tardía. Se conserva la parte del cuerpo y el borde. Hallada en la Finca La Alcarria (El Guijo).



Fig. 22. Dibujo de los fragmentos de tinaja. Fichas del museo de Villanueva.

- Fragmento de un braserillo de bronce, realizado con motivos geométricos. Se localizó cerca de las Minas de La Romana (Pozoblanco).



Fig. 23. Fragmento de braserillo.

- Candil de piqueta en cobre del cual se ha perdido parte de la zona superior y del asa. Hallado en la Finca Abacial (El Guijo).

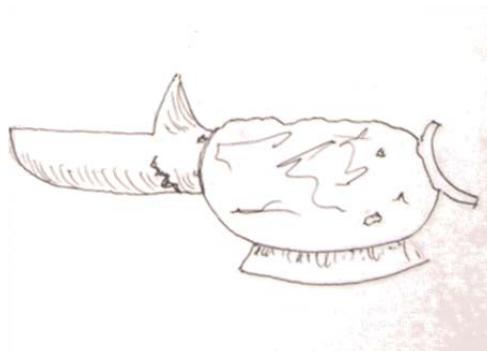


Fig. 24. Candil de piqueta. Fichas del museo de Villanueva.

- Hebilla sin aguja, de bronce, sin ningún tipo de decoración. Su catalogación como islámica no está clara, aunque sí se adscribe a época medieval. Se halló al noroeste de Pedroche.

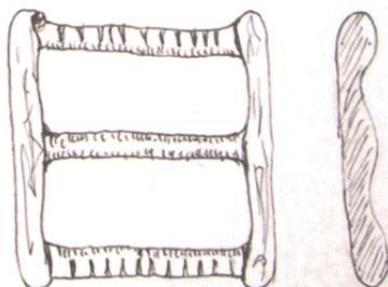


Fig. 25. Hebilla sin aguja. Fichas del museo de Villanueva de Córdoba.

- Dos fragmentos de contera en bronce. Hallados en Navalconejo (Villanueva de Córdoba).

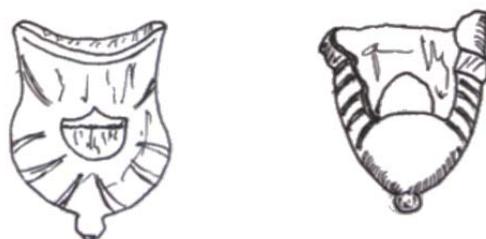


Fig. 26. Fragmentos de conteras. Fichas del museo de Villanueva.

- Un fragmento de hocino de hierro, que no presenta buena conservación. Localizado en Guadamora (carretera Pozoblanco- Villanueva de Córdoba).



Fig. 27. Fragmento de hocino de hierro. Fichas del museo de Villanueva.

- Dos tablillas de plomo con leyendas en caracteres cúficos. Una de ellas fue localizada en la carretera de Pedroche al Guijo, mientras que la segunda se halló en el Moralejo (Villanueva de Córdoba).



Fig. 28. Tablillas con caracteres cúficos. Se desconoce la procedencia de la pieza de la izquierda.

- Fragmento cerámico decorado con dedos de Fátima. Hallado en el Cerro del Castillo (Añora).



Fig. 29. Fragmento cerámico con dedos de Fátima.

- Fragmento de cerámica común de una pequeña vasija. Sin decoración. Localizada en el Cerro del Castillo (Añora).



Fig. 30. Fragmento de pequeña vasija. Fichas del museo de Villanueva de Córdoba.

En total, los lugares de procedencia son escasos, tan solo 9, y la mayoría no hacen referencia a lugares concretos, sino a espacios muy amplios. Así, la prospección sería una actividad de primordial importancia, porque nos permitiría documentar nuevos yacimientos y fijar cronologías en otros ya localizados. El primer paso sería seleccionar las zonas más propicias para llevar a cabo tal actividad, caso de los espacios que estén situados en lugares con amplios recursos económicos, o donde la orografía del terreno sea propicia.

La delimitación debe ser tratada cuidadosamente, porque los datos que obtengamos de estas actividades van a ser utilizados para analizar las pautas de asentamiento de la comunidad islámica; por tanto, la información que obtengamos estará influenciada por las áreas que prospectemos (García SanJuan, 2005, 66).

Las primeras áreas a delimitar en nuestro estudio son aquellas donde se han encontrado los materiales de los museos, porque probablemente existan más fragmentos en superficie. Además, hay que tener en cuenta la toponimia de algunos de ellos, como Cerro del Castillo o Guadamora, muy significativos: el primero por la referencia a “castillo” y el segundo por la clara procedencia árabe del vocablo.

Algunas de estas zonas son demasiado extensas, por ello, en función a las posibilidades que haya de realizarlas, se plantearán muestreos que sean representativos de toda el área, como se hizo, por ejemplo, para el Guadiana Menor (Jaén) (Chapa Brunet *et alii*, 2003). En nuestro caso, habría que aplicar un muestreo estratificado porque debido a las características geográficas que la comarca presenta, es posible que parte de los espacios delimitados sean impracticables para la prospección.

Hay que señalar que Los Pedroches carecen en la mayor parte de su superficie de roturación de los campos, por lo cual, no existe una remoción de tierras que permita el afloramiento de materiales a la superficie. Y, además, la vegetación en muchas zonas es elevada y consistente, evitando por tanto, practicar labores de este tipo.

Otras prospecciones que podrían plantearse se centrarían en las fortalezas de *Mugawwar*, *Vioque*, *Gafiq*, *Bitraws* y *Ūbal*, con la finalidad de fijar cronologías, secuencias de ocupación y la tipología de los yacimientos. Las proponemos para estos espacios por su relevancia en la articulación territorial o por la falta de hipótesis claras sobre los mismos.

En última instancia y en función a los recursos disponibles, sería un importante avance poder realizar prospecciones sistemáticas en todo el territorio, a través de la selección de áreas de muestreo que nos permitan alcanzar una idea mucho más completa y global sobre la articulación del poblamiento.

Por otro lado, planteamos labores de excavación, que nos lleven a obtener las secuencias de ocupación y el desarrollo histórico de los enclaves. Sería interesante realizar sondeos en varios lugares, el primero, la ermita de Santa María del Castillo de Pedroche, emplazada en el lugar donde se encontraba la fortaleza islámica, en busca de posibles restos de la misma que nos permitan cerciorar su emplazamiento en este lugar, y a ser posible, algo de cronología y características.

También sería interesante llevar a cabo uno en la iglesia del Convento de Nuestra Señora de la Concepción, donde se reutiliza el *yamur* como veleta, para localizar la mezquita en caso de que estuviera en esta ubicación.

Y por último otro en la alcazaba de *Gafiq*, para relacionar la lectura paramental realizada por Alberto León (2003) con los niveles estratigráficos. Algo similar a este estudio de la fortaleza de *Gafiq* podría plantearse en *Hisn ibn Harun*, el castillo de Madroñiz y el castillo de Miramontes, de los cuales conocemos muy poco.

Excavaciones sistemáticas serían necesarias en otros yacimientos como *Kuzna*, muy rico ya que, como comentamos en apartados anteriores, cuenta con una amplia cronología, y un estudio estratigráfico y sistemático podría aportar mucha luz a la información que tenemos sobre este enclave y que se basa en las prospecciones realizadas por José Luis del Pino y Juan Bautista Carpio (1998).

La realización de estas propuestas unidas a otras nuevas nos permitirían solventar gran parte de las carencias que hoy existen, y todas las transformaciones que sufrió el paisaje a lo largo de estos siglos, fruto de la sociedad allí asentada. Y, en última instancia, permitirá comenzar a plantear unas estrategias de protección para que los yacimientos no se destruyan con el paso de los años.

4. CONCLUSIONES

En resumen, hemos intentado dibujar un esquema básico (muy parcial y sesgado) de la articulación del territorio en la zona durante época islámica. Encontramos una cora donde existían tres *aqalim*: *Gafiq*, *Bitraws* y *Balī*. Se ha barajado la posibilidad de que *Kuzna* fuera también un distrito, pero en las fuentes no aparece mención alguna a esta circunstancia y no podría afirmarse, mientras que *Balī* sí cuenta con evidencias escritas sobre ello.

Desconocemos el límite de estas divisiones, pero dentro de ellas se englobarían *husūn*, *buruy* y *qurà*, destacando las *mudūn* de *Gafiq* y *Bitraws*, capitales de la cora. En relación con esto, en la comarca se enclavan las fortalezas de Madroñiz, Miramontes, Vioque, *Hisn ibn Harun*, Santa María del Castillo, *Gafiq*, *Bitraws*, *Mugawwar* y *Ūbal*. Y junto a ellas, la posible alquería de *Kuzna* y otros yacimientos de los cuales todavía no puede confirmarse su tipología con seguridad: *Buwayd*, *Miknasa*, *Sadfura* y *Qalyana*. A todo ello habría que añadir los espacios de producción y recursos.

Queda de manifiesto que las fortalezas han sido los espacios que mejor se han conservado, gracias, en buena medida, a sus materiales constructivos y a la mayor entidad de estas estructuras; factores que se han visto favorecidos por la reutilización que en tiempos cristianos y posteriores se ha venido haciendo de estos edificios.

Como ya referimos en párrafos anteriores, parte de los yacimientos que incluimos no pertenecen actualmente a la comarca de Los Pedroches, pero los hemos integrado en este trabajo porque los límites de la cora de *Fahs al-Ballūt* eran

mayores, abarcando un amplio espacio, y no podemos llegar a entender el conjunto si no tenemos en cuenta estos lugares.

Con este pequeño trabajo hemos pretendido acercarnos un poco más al estudio del poblamiento islámico de Los Pedroches, en un inicio de investigación que puede dar grandes frutos, gracias a los interesantes interrogantes que pueden resolverse. Esperamos haber aportado una síntesis de aquello que se conoce, intentando aplicar un esquema de la articulación territorial y, en la medida de lo posible, generando nuevos datos, en concreto aquellos relacionados con los materiales del Museo de Villanueva de Córdoba. Este trabajo es, por tanto, el comienzo de una posible investigación mucho más amplia y cuyo trabajo puede ofrecer grandes frutos e información muy valiosa.

Bibliografía

Fuentes.

Al- Idrisi, 1989. Abid Mizal, J. (ed. trad.). Los caminos de al-Ándalus en el siglo XII según *Uns al-muhay wa-rawd al-furay*, Madrid, CSIC.

Al- Jusaní, 1985. Molina, A. (ed. trad.). Historia de los jueces de Córdoba, Granada, Ayuntamiento de Córdoba.

Al-Razi, 1975. Crónica del Moro Rasis, versión del *Ajbar Muluk al-Ándalus* en AA.VV. Fuentes Cronísticas de la Historia de España III, Madrid, Gredos.

Ibn Hayyan., 1981. Viguera, M^a.J., Corriente, F. (ed. trad.). Crónica del califa ‘Abdarrahman III an- Nasir entre los años 912 y 942, Zaragoza, Anubar.

Yaqut, G., 1974. ‘Abd al-Karim (trad. ed.). La España musulmana en la obra de Yaqut (siglos XII-XIII), Cuadernos de Historia del Islam 6, Granada, Universidad de Granada.

Monografías y artículos.

Ación Almansa, M., 2007. «Poblamiento y sociedad en al-Ándalus: un mundo de ciudades, alquerías y *husūn*», *Cristiandad e Islam en la Edad Media hispana*, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 141-168.

Arjona Castro, A., 1978. «La cora de *Fahs al-Ballut* », *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Tomo I, Córdoba, Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba, pp. 77-84.

- Arjona Castro, A., 1982. *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba.
- Arjona Castro, A., 2003. *Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana*, Córdoba, Posada.
- Ayala, C. et alii, 1991. «Delimitación de la frontera meridional del campo de Calatrava en el siglo XII», *Boletín arqueológico medieval*, 5, pp. 61-92.
- Barceló, M., 1989. «El diseño de los espacios irrigados en al-Ándalus: un enunciado de principios generales», *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. XV-XLVII.
- Barceló, M., 1997. «Un estudio sobre la estructura fiscal y procedimientos contables del emirato omeya de Córdoba y del Califato», *El sol que salió por Occidente*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 103-136.
- Cabrera Muñoz, E., 1985. «Del Tajo a Sierra Morena», *Organización social del espacio en la España medieval. La corona de Castilla en los siglos VIII al XV*, Barcelona, Ariel, pp. 123-161.
- Cabrera Muñoz, E., 1992. «La jurisdicción del Castillo de Madroñiz. Un caso de falsificación documental», *Historia, Instituciones, Documentos*, 19, pp. 107-124.
- Calvo Capilla, S., 2004. «Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Ándalus», *Revista de Ciencias de las Religiones, Anejos*, pp. 39-63.
- Cano Moya, A., 2008. *Piedra en silencio. Pedroche en sus símbolos*, Pedroche, Ayuntamiento de Pedroche.
- Castejón y Martínez de Arizala, R., 1973. «Addenda el artículo 'El Castillo de Santa Eufemia' de Juan Ocaña Torrejón », *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 93, pp. 69-70.
- Castillo, A. del, 1970. «Cronología de las tumbas olerdolanas», *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, pp. 835-855.
- Castillo Armenteros, J.C., 1996. *Introducción arqueológica a un proceso histórico: el poblamiento emiral en la Campiña de Jaén*, Jaén, Universidad de Jaén.
- Chapa Brunet, T. et alii, 2003. «Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: el caso del Guadiana Menor (Jaén, España)», *Trabajos de Prehistoria* 60, 1, pp. 11-34.

- Cressier, P., 1991. «Agua, fortificaciones y poblamiento: el aporte de la arqueología a los estudios sobre el sureste peninsular», *Aragón en la Edad Media*, IX, pp. 403-427.
- Franco Moreno, B., 2011. «El territorio de Mérida en época islámica (s. VIII-XIII)», *Actas del Congreso Internacional 1910-2010: El Yacimiento Emeritense*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, pp. 639-659.
- Frochoso Sánchez, R., 2010. «Los conventos de San Zoilo Armilatense y San Francisco del monte de Adamuz», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 158-159, pp. 177-190.
- García Alfonso, E., 1995. *El Bajo Guadalteba (Málaga), espacio y poblamiento: una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- García Sanjuán, L., 2005. *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona, Ariel.
- Gilotte, S. 2009. «Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño (ss. VIII-XIII)», *Arqueología medieval: la transformación de la frontera medieval musulmana. Curs Internacional d'Arqueologia Medieval*, Lleida, Pagès, pp. 53-79.
- Guichard, P., 1976. *Al-Ándalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Barcelona, Barral.
- Guichard, P. y Buresi, P., 1996. «L'espace entre Sierra Morena et Manche à l'époque almohade», *Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 125-143.
- Hernández Jiménez, F., 1944. «Gafiq, Gahete, Belalcázar», *Al-Ándalus*, IX, pp. 71-110.
- Hernández Jiménez, F., 1959. «El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana», *Al-Ándalus*, XXIV, pp. 1-62.
- Hernández Jiménez, F., 1963. «Buwayd=Bued= Cabeza de Buey», *Al-Ándalus*, XXVIII, pp. 349-380.
- Hernández Jiménez, F., 1967. «Los caminos de Córdoba hacia el Noroeste en la época musulmana», *Al-Ándalus*, XXXII, 2º, pp. 37-123.
- Hernández León, E., 2005. *Fronteras culturales: la construcción de los límites culturales en el valle de Los Pedroches*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- León Muñoz, A., 2003. *Las fortalezas de Belalcázar: análisis arqueológico de su arquitectura (ss. IX-XIX)*, Córdoba, Diputación de Córdoba.
- Luna Rivera, M., 1983. *El castillo de Madroñiz*, Pozoblanco, Imp. Pedro López.
- Malpica Cuello, A., 1995. «Arqueología de los paisajes medievales granadinos: medio físico y territorio en la costa de Granada», *Arqueología y Territorio Medieval*, 2, pp. 25-62.
- Malpica Cuello, A., 2003. *Los castillos en al-Ándalus y la organización del territorio*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Márquez Triguero, E., 1991. *Estado y señorío de las Siete Villas de los Pedroches (Córdoba)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.
- Martínez Enamorado, V., 2003. *Al-Ándalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga, Diputación de Málaga.
- Molero, J., 2001. «El primitivo castillo de Chillón», *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, Teruel, Diputación Provincial de Palencia, pp. 459-480.
- Monés, H., 1957. «La división político-administrativa de la España musulmana», *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*, 5, pp. 79-135.
- Nieto Cumplido, M., 1979. *Corpus mediaevale Cordubense I (1106-1255)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Ocaña Torrejón, J., 1973. «El castillo de Santa Eufemia», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 93, pp. 61-68.
- Pavón Maldonado, B., 1989. «Dos ciudades fortalezas islámicas un tanto olvidadas: Tarifa y Gafiq o Belalcázar», *Al-Qantara*, IX, pp. 543-564.
- Pino García, J.L. del, Carpio Dueñas, J.B., 1998. «Los Pedroches y el despoblado medieval de Cuzna», *Antiquitas*, 9, pp. 177-200.
- Romero Corral, R. M., 1997. «Aproximación al desarrollo histórico del norte de la provincia de Córdoba en la Antigüedad: análisis y evolución del poblamiento», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 24, pp. 159-188.
- Ruibal Rodríguez, A., 2003. «De Santa Eufemia a Manzaire: el conjunto defensivo del entorno minero de Almadén ¿Una organización militar de frontera? (De la prehistoria al fin del dominio islámico)», *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén.

Sillières, P., 1980. «Sisapo: prospections et decouvertes», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 53, nº 141-142, pp. 49-60.

Souto, J. A., 2010, «Las lápidas árabes de Pedroche», I Jornadas de Historia Local de Pedroche, Ayuntamiento de Pedroche, pp. 17-48.

Valle Buenestado, B., 1978. *Villanueva de Córdoba. Estudio geográfico de un municipio de Los Pedroches*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.

Vallvé Bermejo, J., 1986. *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, CSIC.

Valverde Candil, M. y Toledo Ortiz, F., 1987. *Los castillos de Córdoba*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba.

Vaquerizo Gil, D. et alii, 1994. *El valle del alto Guadiato (Fuenteovejuna, Córdoba)*, Córdoba, Universidad de Córdoba.